

gps



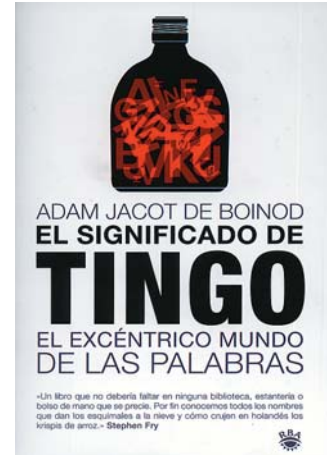
SANTIAGO PALACIO, UNA CAMPAÑA CON OLFATO EL EMPRESARIO MODELO

Tiene olfato para los negocios. Desde niño. Nada más nacer, pensó en formar su propio equipo de fútbol. Pero su primer negocio familiar no terminó de cuajar. “Lo truncó una hermana”, recuerda. Eran diez en casa y, camino del once titular, el fichaje que faltaba resultó ser niña. Tiene olfato para los negocios. A sus 74 años, Santiago Palacio se ha convertido en un empresario modelo. Literalmente. Acaba de celebrar el 20 aniversario de su “buque insignia”, Tutti Pasta, posando como modelo en su última campaña.

“He querido ser un empresario modelo”, confiesa este bilbaíno con sede en Navarra, empresario del año 2006, según la Confederación de Empresarios de Navarra. Lo dice con la humildad que dan muchas noches sin dormir. “No he sido una persona importante”, asegura acto seguido. Le puede la modestia del que sabe lo que es empezar de cero. Fundó su primera empresa con 21 años. Se convirtió en un “don Santiago” casi adolescente al fren-

te de Transpaquetería Gamo. Como no tenía dinero para publicidad, paseaban por Pamplona los butacones de su futura suegra para que la gente creyera que la empresa funcionaba. Y terminó funcionando. Ya va por su quinta empresa y aún piensa en una sexta, quizá una séptima “si mi mujer no se me divorcia”. Y eso que se jubiló hace 12 años. No sabe descansar. “Para mí ha sido y sigue siendo apasionante ser empresario”, dice. Al fin y al cabo, los negocios se parecen mucho a una de sus pasiones: la pesca. En ambos casos, hay que apuntar bien, echar el anzuelo y esperar a que piquen. “Con constancia y perseverancia –añade Palacio– se triunfa siempre”. Su mayor satisfacción: “Vender tecnología”, dice. “Es vender algo intangible”. No le resultó difícil. Siendo de Bilbao... Su sueño: “Montar otra empresa con mi nieto, ahora que no me oye mi mujer”. Un secreto: “Todo el mundo tiene olfato, lo que pasa es que hay que ponerlo a trabajar”.

ANA SÁNCHEZ



DICCIONARIO UNIVERSAL

“A”. Podría bastar como respuesta. Al menos en Dinamarca, Noruega y Suecia. Allí hay tres localidades que se llaman así, “A”, como suena. Hay que medir las palabras cuando uno sale de España. “Pepe” es una silla en rapa nui; “no” significa “correcto” en sabela andino; y “ay” en amharic (Etiopía) es “no”. Adam Jacot de Boinod mide sus palabras. De hecho, las ha buscado en 280 diccionarios y 140 sitios de Internet. En total, ha revisado dos millones de palabras. El resultado se puede leer en *El significado de tingo* (RBA), un diccionario universal donde las palabras encuentran su lado más excéntrico.

Tingo (en rapa nui): pedirle prestadas cosas a un amigo de una en una hasta vaciarle la casa.

Arkadas (turco): amigo.

Backpfeifengesicht (alemán): cara que pide a gritos un guantazo.

Nganthuraju (en jiwali, lengua de los aborígenes de Australia): todos nosotros menos tú.

Areoyarekupt (en inuit): intercambiar esposas sólo por unos días.

Bakkushan (japonés): mujer hermosa vista de espaldas pero no de frente.

Gin (turco): desintoxicar.

Mukamuka (japonés): a punto de vomitar del enfado.

Najur (persa): camella que no dará leche si no se le hacen cosquillas en los orificios nasales.

Pal (hindí): unidad de tiempo equivalente a 24 segundos.

Tsuji-yiri (japonés): probar una espada nueva con el primero que pasa.